

El encuentro con Jesús

D. II T.O. (B) Jn. 1,35-42. 14 de Enero de 2018

Todo empieza con un “encuentro”. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (Benedicto XVI, *Dios es amor*, 1.)

Para todos es posible el “encuentro”

No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque «nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor». Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos» (*Evangelii Gaudium*, 3)

Sin Jesús, nada es lo mismo

«... no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. **No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón**» (*Evangelii Gaudium*, 266).

